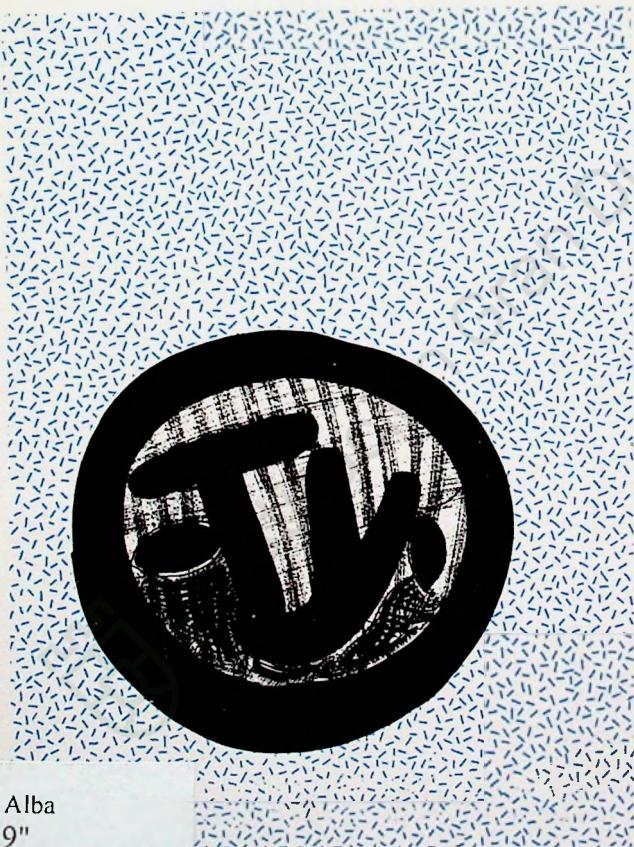


OVIDIO PEREZ MARTIN

SOPORTE DEL VIENTO



jue de Alba
-14"19"

COLECCION TELAR DE YEPES

DATOS AUTOBIOGRAFICOS

«El caminante es suma del camino.»

A. Machado

«...Andan entre nosotros una caterva de encantadores, que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto.»

Cervantes

Parece ser que el cuento más corto que se haya escrito, es aquel de Monterroso que dice así (cito de memoria): «Me desperté y el dinosauro aún estaba allí».

Todos los días, al despertarme, el «92» aún está ahí. Ante tanto acontecimiento, océano en el que desembocan todos los ríos, arroyos y fuentes de este país, me sonroja exponer públicamente mis insignificantes datos biográficos. Pero, puesto en tal aprieto, ahí van.

Naci en Casa del Abad (Umbrías), un pueblecito del Aravalle por donde Extremadura y Castilla se dan la mano.

Estudié el Bachillerato y Magisterio en Ávila.

Ejercí en las Navas del Marqués, Oliva de Plasencia, Umbrías, Herradón de Pinares, Serranillos, Guadarrama y otra vez en Las Navas, donde sigo. En todos estos pueblos me sentí a gusto. Cuando vuelvo a ellos me siento como en mi casa.

Quemé mis primeros versos cuando tenía quince años, emulando a mi homónimo el poeta latino

O. Nasón. Me dijeron que eso habla sido un acto de soberbia. Yo diría que gratuito. Siempre me gustó escribir. Algunos polémicos artículos en la prensa pueden dar idea de por dónde camino.

Este libro de versos, «Soporte del viento», no es más que un acto de melancolía. Escrito entre 1983 y 1987 es la expresión de una etapa que va quedando lejana. Lo mismo ocurre como etapa histórica por la fuerza de los acontecimientos. A pesar de su inmediatez se queda más allá de la súbita desaparición de los regímenes comunistas que ha roto las estructuras de la Europa forjada en este siglo.

Dos colecciones de cuentos —«Pepe, el pequeño prestidigitador» y «A bordo de los cuatro vientos»—, un libro de poesía —«1991»—, un bosquejo de novela —«La ciudad de las puertas cerradas»— y una sucesión de escritos bastante heterogéneos —«Fragmentos del diario de Alonso Quijano»— esperan que alguien se interese por su publicación.

Las Navas del Marqués,

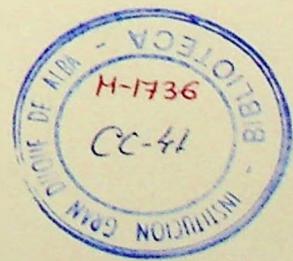
a 28 días del -92-

Ovidio Pérez Martín

CDU 821.134.2-14 "1971



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

Soporte del viento

«¡Cómo de entre mis manos te resba-
las!».

QUEVEDO



OVIDIO PEREZ MARTIN



I.S.B.N.: 84-00-06725-8

Depósito legal: AV. 191-1991

Imprime: SerImagen. S.L. - Pol. Ind. «Las Hervencias» - AVILA

«Dadme un punto de apoyo
y moveré el mundo».

ARQUÍMEDES

«La tarea de ablandar el ladrillo todos los días, la tarea de abrirse paso en la masa pegasosa que se proclama mundo,
...»

«Meter la cabeza como un toro desgandado contra la masa transparente en cuyo centro tomamos café con leche y abrimos el diario para saber lo que ocurrió en cualquiera de los rincones del ladrillo de cristal».

JULIO CORTÁZAR

Pretextos





Institución Gran Duque de Alba

I

El tiempo, esa incesante
tolvanera de siglos,
que avanza innumerable ...

II

¿Por qué me dan la mano,
como a un niño pequeño,
las horas y los soles,
si yo quiero quedarme en esta orilla,
al margen de los días,
al borde de ese viento,
como un puente que ve pasar el agua?

Tiempo,
suelta,
deja mi mano,
aparta tu corriente...
Quiero gozar la delicia de quedarme...
En cada instante tiembla,
dulce,
el amor,
caricia de la muerte.
Yo quiero ver la huída
y escuchar la llegada presentida
desde la orilla quieta,
desde el puente...

III

Mas si sueltas mi mano,
si intentas alejarme de tu abrazo,
¿qué me queda?
Se alejarán contigo,
en indeleble huída,
las prodigiosas nubes,
la flor de los almendros,
los pájaros azules,
el agua del arroyo de los días...
Se alejarán contigo,
en brusco desamor,
dulces clamores,
aromas transeúntes,
amor, dolor, amigos,
la mesa de los gozos,
el aire que respiro...

Efimera y tenaz,
miríadas de burbujas,
se alejará la vida...
¿Me quedaré en la peña,
detenido,
como un monte traspuesto por la Luna?

IV

¡No!
Acógeme en tu cuna,
oh tiempo,
en los inmensos brazos de tu cuna,
donde todos cabemos,
donde nos respiramos.
No me dejes atrás,
en esa orilla.

Contigo voy,
alegre voz de algas,
decidido al azar por ese río...

I. La vida, soporte del viento

«El individuo está asentado sobre un proceso constante de decantación del recipiente que contiene el fluido del tiempo futuro, lento, desdibujado y monóクロmo, al recipiente que contiene el fluido del pasado, agitado y múltiplemente coloreado por los fenómenos de sus hojas».

SAMUEL BECKETT

«Cualquier objeto en movimiento, abandonado completamente a su suerte, se moverá a la misma velocidad y en línea recta indefinidamente».

ISAAC NEWTON

«...en un punto se es ido / e acabado»
y de nuevo comienza la andadura.
Es contingente. La ola no perdura,
acaba de nacer y ya ha cambiado.

Un momento la luz ha explosionado:
de latidos gozosos y aventura,
como una fuente inmensa de ternura,
la dulce vida todo lo ha inundado.

La luz restalla en todas las aristas,
sonoramente arando pasa el río,
el aire se estremece. Algo rueda

rotundo, un nuevo mundo que se alista
en el futuro. Hay un escalofrío
de pájaros cantando en la alameda.

Nada fugaz rompiendo en el futuro,
continuamente haciendo y deshaciéndose,
esta barquilla-nada está meciéndose
en la infinita mar y el viento oscuro.

El mar se cierra a popa como un muro
y a proa un iceberg está fundiéndose.
Entre estos dos paréntesis, paciéndose,
la vida, permanente instante puro.

Este frágil instante lucha y clama,
ilumina y recrea toda la esfera;
y nace, muere, sufre, ríe, ama,
llora, canta, espera y desespera
apurando la fiesta en su conjunto.
Vida: tiempo y espacio, instante y punto.

Su huella es adherencia de memoria.
Como una rosa roja seducida,
ligera, transeúnte va la vida,
vaciando canjilones de su noria.

Sólo queda la pequeña historia
de la ventana en la que sigue asida,
o de la puerta abierta hacia la huida.
del presente, sin brida dilatoria.

Como el tiempo, nunca se demora,
como un río, nunca se detiene;
va anudando un momento a cada instante,

va perdiendo un latido en cada hora.
Del amor y la nada se mantiene.
Vida es fugacidad, viento acuciante.

Del río de la vida, la moviente
lanza que hiere en el instante puro,
lañador del presente y del futuro,
es la inasible voz de su corriente.

Una nana en la cuna transparente,
un bramido de toro, turbio, oscuro;
canción grabada en ese surco duro
que engendra, audaz, la diástole inminente.

Enhebrando los árboles del soto
pasa el río, sonoro alud de sueño,
y cristaliza en música la huida;

pasa y pasa sin nunca poner coto,
efímero y eterno, en ese empeño
de instar cada momento de la vida.

Almacenando esfuerzo fracasado
mi montaña de viento ya rebosa
y mi vida de nada, dolorosa,
revienta en frenesí acumulado.

Como un pavo real explosionado,
una traca final, aquella rosa
de viento amainará, vela azarosa.
Y sólo polvo..., ¡«polvo enamorado»!

Y después, otra vez a renacerse;
a comenzar de nuevo a encadenarse;
a romper la cadena como un tigre;

y de nuevo sesgar el aire libre;
estrellarse de nuevo. Acaso alguna
cometa alcanzará, por fin, la luna.

*A mi buen amigo Pepo. Te has ido definitivamente,
pero no me hago a la idea.*

Ola tras ola y no hay tiempo bastante
para cruzar el vasto tiempo... Sola
cruza la vida y sube la alta ola
para ver otra ola por delante.

Para ver otra ola por delante,
ver que el tiempo se arbola y desarbola,
ver que, ceniza ya, su rostro asola
y devasta la vida hacia adelante,

Y devasta la vida hacia adelante
con nuevas nubes y con sueños nuevos,
empujada otra vez a la aventura.

Empujada otra vez a la aventura,
un don quijote loco y acuciante,
a esta loca carrera sin relevos.

Una nube de oro en el ocaso,
una rosa más tenue que las rosas,
cambiante como las maravillosas
olas, o las sombras que van de paso.

Rompiéndose en la gloria del poniente
fue la nube un caballo fastuoso,
un ala roja, un árbol lujurioso,
un león que rampa, sucesivamente.

Fueron disueltos en alga vagorosa
árbol, león, caballo, ala, rosa ...
Murió el planeta en un lago de sueño,

leve vapor amoratado y frío ...
Así la vida: el escalofrío
de una nube atrapada en el ensueño.

II. La vida inefable

«Si un cuerpo ejerce una fuerza sobre un segundo cuerpo, éste ejerce sobre el primero una fuerza igual pero de sentido contrario».

ISAAC NEWTON

«Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes».

«Volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias».

JULIO CORTÁZAR



Institución Gran Duque de Alba

Cuando esperas beber junto a la fuente,
un surtidor de sed en mí provocas.
Me quiero volver agua y en tu boca
sentirme aprisionado y transparente,

herir la mordedura de tus dientes,
empujarme tu lengua hacia la loca
devastación que hay en tu vientre, roca
entrañable y tierna, cuna ardiente.

Y pasar a tus venas como pasa
el agua, el pan, el vino del camino
para embeber tus jugos interiores;

envolverme en tu cuerpo, esa tu casa
abrigada, con rumores de trino,
y así calmar la sed y los ardores.

Hay un cierto rumor de primavera,
de pájaros y nubes por las ramas,
hay un súbito ardor en las retamas
y un arrebol de meses en la era.

Hay un temblor perdido en la quimera..,
tú, tan cerca, clamor envuelto en llamas..,
y el estruendo interior de aquel ¿me amas?,
indeleble en el aire de la espera.

Nos quedamos asidos en la nada,
solos tú y yo, aliento y desaliento,
embebidos en nuestra íntima fuente,

oceáno de paz acantilada,
el tiempo acumulado en un momento,
el universo preso en un torrente.

Impreciso rumor de alas en vuelo
que de pronto retornan a la calma,
manar sonoro en el hondón del alma,
imposible que en mi molino muelo.

Compuesta melodía en brutal duelo
por escapar al peso de la enjalma,
por romper la jaula, abrir la palma
de la mano y tornar al alto cielo.

Día tras día, a golpes de esperanza,
en dura lucha por herir la roca,
hacer brotar el hontanar intento.

Y noche a noche se me quedan dentro
las palabras, tapándome la boca,
hiriéndome los labios con su lanza.

Pasa el viento cernido entre las hojas
del árbol y su sombra. Está de gala
el campo; innumerable vuela el ala,
suavísimos aromas, hojas rojas

golpean en la cara. Te sonrojas
con los ojos abiertos —una cala
de espejos diminutos— y recalca
mi mano por tu piel mientras deshojas

mi cuerpo hoja por hoja. Nuestro abrazo
—un río de ternura fluye lento—
protege algo tan frágil y rotundo

como una flor. Es tan pequeño el plazo...
Y nuestras ansias crecen como el viento
rebosa, azul, los límites del mundo.

MANIFIESTO

Escribo seriamente preocupado
por la fatal urgencia que tenemos
de amar y ser amados. Y por ello
no debe detenernos ni la nada,

ni las altas murallas, ni las éticas.
Un toque de arrebato llama a todos
los hombres al amor y de cabeza
hay que echarse a la mar, poner las velas,

navegar al amor voluptuosa-
mente cogidos a la inmensa ola.
Que tome cada uno la comida

de amor que necesite. Urgentemente
volemos la cometa, tenso el hilo,
echando todo el peso que soporte.

Voy andando de prisa a ver si llego
a donde acaba el mar y empieza el viento.
Me doy la mano, me agradezco y siento
que me despido y digo: hasta luego.

Voy andando deprisa y como ciego.
No llego a esa frontera. Pero cuento
el tiempo que he pasado, brusco y lento,
hablando con el álamo y el fuego.

«A donde acaba el mar y empieza el viento»,
en ese rompeolas espumoso,
(hache dos O más aire y energía),

es donde falta acaso mi elemento.
En la ecuación no cabe; es tan brumoso
que existe solamente en la utopía.

*«Me suena el corazón
en todo el cuerpo»*

PATRICIA. Siete años.

Entraba el sol por todas las ventanas
y, dentro, el sol con todos departía:
recorta de perfil la geometría,
se distorsiona en sombras cartesianas.

Los niños, como todas las mañanas,
leían y aspiraban la alegría
tierna que por el aula se espaciaba,
como un sonar oculto de campanas.

Patricia recogía entre sus dedos
diminutos, latido por latido,
el rumor de su sangre en todo el cuerpo.

Y me dijo, aturdida por los miedos,
su voz olía aún a cuna, a nido:
«Me suena el corazón en todo el cuerpo».

HUMO

Leve se eleva el humo en la ladera
recostado en el aire atardecido;
fuma su pipa el monte del olvido
a la espera de vaga primavera.

Leve se eleva sobre la cimera
orgía del ocaso, placer estremecido.
En el sereno azul enardecido
el horizonte salta hacia otra esfera.

Leve se eleva y va perdiendo base,
molino de la nada que deshace
el palacio de viento edificado.

Y, leve, deja que su pie se abrase,
deja, leve, que el viento lo desplace
y, humo al fin, placer anonadado.

III. Al margen de los días

«El cielo, de un negro pálido, parecía todavía líquido. En su agua transparente y oscura, bajas en el horizonte, las estrellas comenzaban a iluminarse. Se apagaban casi enseguida, caían una a una, como si el cielo lanzara por gotas sus últimas luces».

ALBERT CAMUS

«Mariposa de luz,
la belleza se va cuando yo llego.

...
Corro, ciego, tras ella...
la medio cojo aquí y allá...
¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huída!»

J. R. JIMÉNEZ



Institución Gran Duque de Alba

Es el momento astral en que la tierra
acorde con la piedra y con la rosa,
pone color en cada mariposa
y alza en viento y en flor la agreste sierra.

Arriba luce el sol, y nada cierra
el azul imposible que me acosa,
me acuna, me rodea, me reposa
abriendo el universo que me encierra.

Oigo absorto la inmensa sinfonía
de la encina accordada con el viento
y el pájaro lejano. En la bahía

del cielo atraca el sol. En un momento
ruedan unísonas nubes y cosas,
abrazadas al sueño, silenciosas.

Orilla de este río, que me cuenta
la historia interminable, la mudanza
del tiempo y de los soles, la esperanza,
suave esplendor en flor de la tormenta...

Orilla de este río pasa lenta
la tarde, como el agua, pero avanza,
toro celeste o indeleble lanza,
pace esperanza y el presente aventa.

Orilla de este río van rodando
recuerdos, nubes, pájaros, empeños,
por el cauce del tiempo, como un río.

Orilla de este río no sé cuándo
me quedaré, se quedarán mis sueños,
como briznas de hierba ya sin brío.

GUADARRAMA

*A María Jesús**«¡Eres tú, Guadarrama....»*

A. MACHADO

Tu río de granito se derrama
sonoramente arando el cielo. Asido
de la brida de Dios el sol ha huido
por tu cumbre de almenas, Guadarrama.

Si te pierdes subiendo, ¿a dónde llamas?
¿Cómo bajas sabiendo que has subido?
En tu cima, rumor enardecido,
silbo en el aire, amor entre tus ramas.

La luna, azul y nada, se coloca
sobre El Montón de Trigo, como un ara.
Gorrión helado, alud, el viento toca
en el arpa sutil de Peñalara.
Raudos, cual un rumor de torrenteras,
aparecen arcángeles de esferas.

RIO ARAVALLE

Sonoro son rodante, agua del río,
saltarín de cascadas pequeñitas,
en tu corriente acaso van escritas
palabras del lenguaje del rocío.

Sonoro son rodante, escalofrío
disuelto en transparencia, tú, que habitas
bajo el álamo ardiente, siempre invitás
a quedarse en tu orilla, río mío.

Hoy contemplo tu paso bajo el alto
pontón que has horadado; yo en la orilla
y el cielo pasajero en tu corriente,

un continente azul sobre el que salto
de piedra en piedra. Y tu breve gavilla
de agua rueda y rueda eternamente.

ATENAS

Bajo mis pies... pavesas de los dioses...;
subo y bajo en las olas de la historia;
aparto ilustres sombras...; la memoria
se arregosta en la luz de los adioses.

Un puñado de espuma cristalina,
pura armonía en mármol, flor de tiempo
varada eternamente en la colina
de la Acrópolis eres. Puro viento.

El lento cabalgar de eternidades
trotó por ti y aquí quedó grabado
en mármol por el suelo derramado,

ceniza primorosa de ciudades.
En La Colina me tumbé a mirarte
roja de atardecer. Y a levantarte.

UN SONETO

«Un soneto me manda hacer...» y en esto
las palabras se ponen en hilera,
como chopos que orean la ribera.
Elijo, ritmo, sueno, sumo, resto,

cribo... Escribo, al fin, palabras como «gesto»,
«amor», «vibrar», «temblor»... También quisiera
escribir la palabra «primavera»,
sirve a la rima y sirve de pretexto.

Pasando van palabras como un río
de centauros en busca de Darío,
atropellado ritmo resonando

en las ocultas cuevas de las quiebras.
Mas tú, soneto, sueños persiguiendo,
bruñes, amainas rayos, nubes quiebras.

ALTA CIUDAD

Alta ciudad, apática y sombría,
levanta tus tejados y balcones,
abre tu mirador a los halcones
y que entre el sol en tu melancolía.

Por los caminos de tu crestería,
por las almenas de tus torreones
empieza a despegar los aviones,
arroja lastre, libera la osadía.

Vuela, paloma, al hombre y sus pasiones,
sacude el polvo de los ventanales,
derriba vetustas catedrales,
edifica las nuevas ilusiones.
Desamurállate para que entre
alegre el sembrador hacia tu vientre.

METAFORA DE LA CIUDAD

Emerges de la noche esplendorosa
como la luna llena, sin cimiento,
ascua engastada sobre el firmamento,
ronda de piedra que de luz rebosa.

Clavando delicadamente el cielo,
tus almenas sostienen las estrellas;
y tus torres, recalando en ellas,
alzan la pesadumbre de tu vuelo.

Se colma tu metáfora a esta hora,
piedra lunar, ciudad sin asidero,
en el empeño inútil de ser ala.

Faro sin mar, sin barcos, a deshora
del tiempo y de la historia. Espacio cero,
calma en amor la sed que te acorrala.

ERASE UNA CIUDAD...

Érase una ciudad... El aire orea
el muro que la ciñe en la ladera.
Érase una ciudad... que sólo era.
Cuentan. Digo lo que se rumorea.

Púlpito en ristre, esta ciudad-guerrero,
esta ciudad trueno de dios, que reza
arrodiando, humilde, la cabeza,
anatematiza al que no es cordero.

Ciudad-bastión, mirando siempre al cielo,
no vivas en nombre de Dios en vano.
Tanto sabor a nada ¡no te hastía?

A ras de tierra, a pie, emprende el vuelo.
El surco abre al sol. Dale la mano
al hombre; no se ha puesto todavía.

“EL AIRE DEL ALMENA”

Puro cristal de mar profundo el cielo
por donde brota la ciudad dormida.
El aire, al fondo de la noche, es hielo
con escarcha de estrellas. Aterida

la luna otea reposando el vuelo.
Se oye el rumor del río y, en su huida,
deja un rumor de esquillas, vivo anhelo
de afincarse en el suelo de la vida.

Ciudad fulgente, en piedra edificada,
que adornas el anillo del planeta...,
casa del viento al margen de la historia...,

vieja ciudad, escucha, está iniciada
la aventura. Y la aventura reta
a saltar de cabeza en esta historia.

LA CATEDRAL DE LEON
I. DESDE MI RECUERDO

Catedral de León, desde mi sueño
subes, pavo real enamorado,
cielo arriba tu vuelo enamorado
de piedras y vidrieras. En tu empeño

de arraigar en el suelo y el ensueño,
lastras con pétreos muros ese alado
torrear por el aire acantilado,
como volaba Sancho en Clavileño.

Desde mi sueño yo recuerdo el día:
Por las heridas de tus ventanales
chorreaba la luz, hecha raudales

de sangre transparente que envolvía
las figuras de cortes celestiales.
Y yo, en un arco-iris, ascendía.

LA CATEDRAL DE LEON

II. AHORA

Enjaulada la torre en pleno vuelo,
envuelta en una red verde botella,
rodeada de andamios, siempre bella,
la rondan albañiles por el cielo.

La rondan albañiles. Desde el suelo
suben, limpian, abrazan las estrellas,
entran por las ventanas, dejan huellas
de sus cigarros para el desconsuelo.

Siempre a la espera de los visitantes
enseñas, tan desnuda, la otra torre
que, de puro esplendor, nos sobrecoges.

Y ya, perdido por los arbotantes,
un ángel, tembloroso, corre y corre,
desprendido del aire y los relojes.

LA CATEDRAL DE LEON
Y III. AHORA

Eres, de la cintura para arriba,
un arco-iris que se aviva en llamas.
y más arriba te coronan llamas,
torres forjadas en la roca viva.

Y de la cintura para abajo, arriba
la pétrea raíz con que recamas
el recio pie, las duras camas
en que arraigar el árbol de la ojiva.

Entran, salen, vuelan por el alero
albañiles angélicos y audaces,
palpando, delicados, tus entrañas.

Y yo, albañil sin escaleras, quiero
llegar venas arriba, por tus haces
de arbotantes, a ínsulas extrañas.

ALICIA

Pasa Alicia rompiendo la mañana
y se enardece el aire y se commueve.
Miran las rosas con mirada leve,
alzándose, en la plaza de Santa Ana.

Cede la luz y se hace como lana.
Abriga azul el cielo... ¿Acaso llueve,
dispersa, la ternura? ¿O se mueve,
quedito, el amor que de ti mana?

Pasas lenta en la moto detonante,
suspendida en la sombra de tu pelo,
afectuosamente aire de paso.

Y te dispersas dulce y abundante,
repartiendo palomas por el cielo,
corazón transeúnte al acaso.

EL AIRE

Para Alberto, tan pequeño aún.

A punto estaba del salto,
a punto de perder pie,
colgado de no sé qué
en un cielo de cobalto.

Ahora que ya vuelo alto
nubes alfombran mi pie.
La tierra, no sé por qué,
toma al cielo por asalto.

La Tierra, oveja redonda,
enorme vellón rizado,
despereza el horizonte

y salta, alegre, a la comba,
mientras Clavileño, airado,
me lleva de monte a monte.

A PILAR RUIZ, SOLIDARIAMENTE,

Pilar Ruíz, noche estrellada y sola,
 con las estrellas clavadas en los ojos
 y la ilusión repleta de despojos,
 contó su soledad ola por ola.

Pilar Ruíz, en huelga de hambre, arbola
 (las rosas deshojadas a manojo)
 su conciencia y grita, sin enojos,
 lo que el psOE nos debe, ella sola.

Diez millones y medio de votantes
 Pilar Ruíz se llaman. ¡Diez millones
 y medio de truncadas ilusiones!

¿Estás sola, Pilar? ¿Y los restantes?
 Jamás llegó la decepción a tanto,
 a tanto la mentira, a tanto el llanto.

(Málaga, Navidad-87)

METEORO

(... y cuando despegamos, el sol, que acababa de ocultarse, surgió del mar, inesperadamente en pos del avión, chorreando luz naranja.)

Como un moscardón de oro,
 como una naranja errante,
 como un globo rutilante
 así brotó el meteoro

del horizonte sonoro.
 Dorado ciervo volante,
 en alas de luz radiante
 asciende celeste el toro.

¡Qué asombro verle brotar
 con el bote de un balón
 que rebota desde el mar!

De la rienda del avión,
 en un asombroso alarde,
 amaneció por la tarde.

PUEBLO (I)

*Pero tú, Sancho Pueblo,
pronuncias anchas silabas,
permanentes palabras que no lleva el viento.*

BLAS DE OTERO

Este lugar de Castilla la Vieja,
que es apenas la sombra de su nombre,
Umbrías, breve fuente para el hombre,
agua que apenas brota ya se aleja,

tiene una Plazuela, una Calleja,
la Era, el Caño, el Aravalle, escombros,
la soledad llegando hasta los hombros
y el roble donde anida la corneja.

Abrazado a la tierra y a los prados,
flameado de chopos y de sierras
eres, apenas, brizna de tejados.

De la bufanda a cuadros de tus tierras
se ha ido el hombre, se han ido los cuidados...
Y tú, posiblemente, pronto cierras.

PUEBLO MIO (II)

Está el valle llenándose de luna
de dulces resonancias de cencerros,
lejano y sólo ulula, triste, un perro,
y murmura la noche un son de cuna.

El corazón camina en la hora bruna,
vagamente hechizado por los cerros
de ondulante horizonte, hacia el destierro...
Suena la campanada de la una...

Suspensa queda el alma en el camino
descifrando del viento las palabras
y la vieja escritura de este cielo.

El ensueño se torna cristalino
y, entre astros, espero que se abra
el sello de la noche en pleno vuelo.

PUEBLO MIO (III)

A mi padre

Y cuando vuelvo está recién el valle,
el aire se estremece de ternura,
surge, verde, la hierba entre agua pura,
brota, entre alisos, la voz del Aravalle.

Pasa el día cantando por la calle
y, llegada la noche, en la espesura,
el ruiseñor disuelve alma dulzura
en la insondable copa de este valle.

Así es mi pueblo y, cuando llego a él,
afectuosamente se derrama
como una flor de aire por la piel.

Es como las manzanas en la rama,
como el tomillo, el surco, el pan, la miel,
como el roble, el agua, la retama...

NICARAGUA 1987

A María, brigadista.

Nicaragua, Managua, manso son,
rumor del río de Rubén Darío,
violentamente dulce escalofrío,
amor fundido en la revolución.

Redobla por el bosque tu canción
y los cascós retumban por el río,
un niño ríe y juega en el vacío
de su descabalado corazón...

Cuando de ti llegan noticias, siento
ahogarse una flor por aquí dentro,
y dentro el nacimiento de otra flor.

La vida pone corazón al viento
de tu revolución y, hombre adentro,
arriba al hombre, acude a su clamor.

CASTILLA LA GENTIL

Castilla, pan caliente y esparcido
por medio mundo y por España entera,
tierra adentro se hizo marinera,
aró el mar y tornóse desmedido.

Las altas torres de Castilla embrido
y en la mano aparece una quimera.
Miro a los comuneros en la era,
veo un encinar del huracán barrido:

Desembarcar Castilla a manos llenas,
trotar de gentes, pueblos errabundos,
deshacerse en la espuma de la orilla...,

castillas construidas en arenas,
castillas dispendiadas por el mundo,
castillas en el aire, eso es Castilla.

ISLA DE MALLORCA

A Celia y Ester, en su isla.

Un encaje de espuma te rodea,
 un encaje que muda a cada instante,
 cada golpe de mar otro volante,
 un faralá la ola que alardea.

Te embiste el mar y te rodea
 de abrazos la cintura; rico amante
 te ofrece, rotas, gotas de diamante
 y, a la espera, inmensamente azul, ondea.

Mas tú, tendida al sol, voluptuosa,
 aireada de olivos y molinos,
 te dejas arrullar, indiferente

a la caricia azul y, como diosa,
 apacientas a hombres y destinos
 que en ti se cruzan, indolentemente.



Institución Gran Duque de Alba

IV. Donde da la vuelta el viento

«Son de la misma sustancia de que están hechos los sueños».

SHAKESPEARE

«Cualquier objeto en reposo, abandonado completamente a su suerte, permanecerá para siempre en reposo».

ISAAC NEWTON

«Hermana Vida,
hermano Sol,
hermana Muerte».

(*Puede que lo dijera San Francisco de Asís*)

«Para que la áspera arena no dañe la cabeza de serpentina cabellera, Perseo mulle el suelo cubriendolo con una capa de hojas, extiende encima unas ramitas nacidas bajo el agua, y en ellas posa, boca abajo, la cabeza de la Medusa. Las ramitas marinas, en contacto con la Medusa, se transformaron en corales».

PUBLIO OVIDIO NASON



Institución Gran Duque de Alba

BLAS DE OTERO

Tu soneto es soneto a manos llenas
resonando en la inmensa mayoría,
es una ola de la mar bravía
sometida a los remos de tus penas.

La palabra restallas, brizas, suenas;
vibras las cuerdas del soneto. Había
un verso que saltar solo quería
y le hiciste acordar con gracia plena.

Como una golondrina surca el cielo
o una centella rompe la tormenta,
igual que un potro azul recorre el llano,

así tu verso alado ara en el suelo,
así tu verso-rayo huele a menta;
como un hombre tu verso da la mano.

ANGEL DIAZ ZAMORANO

Estaba el cielo sumamente hermoso;
 tomaste tu cayado y no esperaste;
 «la del alba sería» y madrugaste
 hacia mundos inciertos, silenciosos.

-Saltaste, audaz, el paso montañoso
 y tras la última loma te ocultaste.
 ¿Exploras otro valle o te extraviaste
 en una polvareda, misterioso?

¿Arrieros somos y en algún camino
 de nuevo acaeceremos?

Sigiloso:
 -Me llamas cuando quieras, compañero.

Un tanto de quijote de molino
 de viento; un tanto sancho malicioso,
 y un mucho de ángel tierno, volandero.

LAS MANOS

(Monumento a los amantes de Teruel)

Como un par de palomas, vuestras manos,
que han quedado apresadas en el vuelo
apenas levantado, a ras de suelo,
¿retienen el amor? ¿Buscan en vano

otra mano amorosa? ¿Qué océano
de amor cogen tan breves? ¿Qué polluelo
a punto de escapar por ese cielo?
¿O sólo aire abrazado entre las manos?

El amor, como el agua, es fugitivo;
torrente o fuentecilla, mar o río,
la misma melodía inacabada.

Son vuestras manos puente, barca anclada
en la clara corriente, escalofrío
del amor, para siempre ya cautivo.

MANUEL CIGES APARICIO

El clarín de los gallos madrugaba
y el sol, de torre en torre, amanecía.
Botas de muerte, golpes de agonía,
la ciudad, a tu paso, silenciaba.

«El aire del almena» el alma helaba
y la muralla en torno a ti crecía
hasta asfixiarte en ese quinto día
de agosto. Sangre del alba manaba...

Caías... Hacia ti creció la tierra
de bruces, la sombra que te cierra.
Quedó aterido el sol, el suelo roto,

aplastada la hierba por el frío.
A tanto horror ¿cuándo se pondrá coto?
¿Cuándo cadenas al escalofrío?

A MI MADRE QUE LLEGA EN SUEÑOS...

I

A Celia, Luterio, Julia y Felisa, mis hermanos.

No pudiendo de día, —tú a tu tierra,
yo a mis días cavando los cimientos—,
me visitas de noche en soñolientos
caminos y quebradas de la sierra.

O llegas inconsútil de la huerta
de regar, surco a surco, con el pozo,
—cuánta pena en la cara y cuánto gozo—,
y te sientas, cansada, a nuestra puerta.

Murmuras, misteriosa, unas palabras
mientras se caen los rasgos de tu cara
y te vas por el sueño, ausente, sola...

Transpone el aire por tu cuerpo, labras
pliegues en tu mandil, el mar te ara
el bastión de ser madre, ola a ola.

A MI MADRE EN ESTA TARDE...
y II

Un año más... he estado recordando
la forma de sentarse, las maneras
de recoger el grano de las eras
y de mirar las nubes esperando...

Un año más... La hierba prosperando
en tu tierra, compás de primaveras,
raíz de florecillas hilanderas
que desejen tu cuerpo, devanando...

La tarde inmensa avanza por el valle...
Se vierte el sol al giro de la noria
del cielo... Palidecen los colores

de estos lirios... Cuando ya todo calle
guardarán tan sólo tu memoria
las tiernas hierbecillas y las flores.

Contextos



I

Te devolvía el alba cada día
recién peinado en sueños y armonías,
recién rocío entre la hierba,
recién compuesto cada instante,
recién devuelto al gozo...

II

Todo es igual
si no es un leve aire
que aorilla la corriente,
que aleja del fragor de la batalla...
Ya no toca en tu pecho,
como entonces,
la pleamar del aire.
No te embiste la vida
alegre y turbadora...
Se curva sobre ti la noche oscura,
diluida en un vaso de cielo transparente.
Te arropa el estupor,
se eleva sobre ti, deshilachando
los sueños cotidianos.

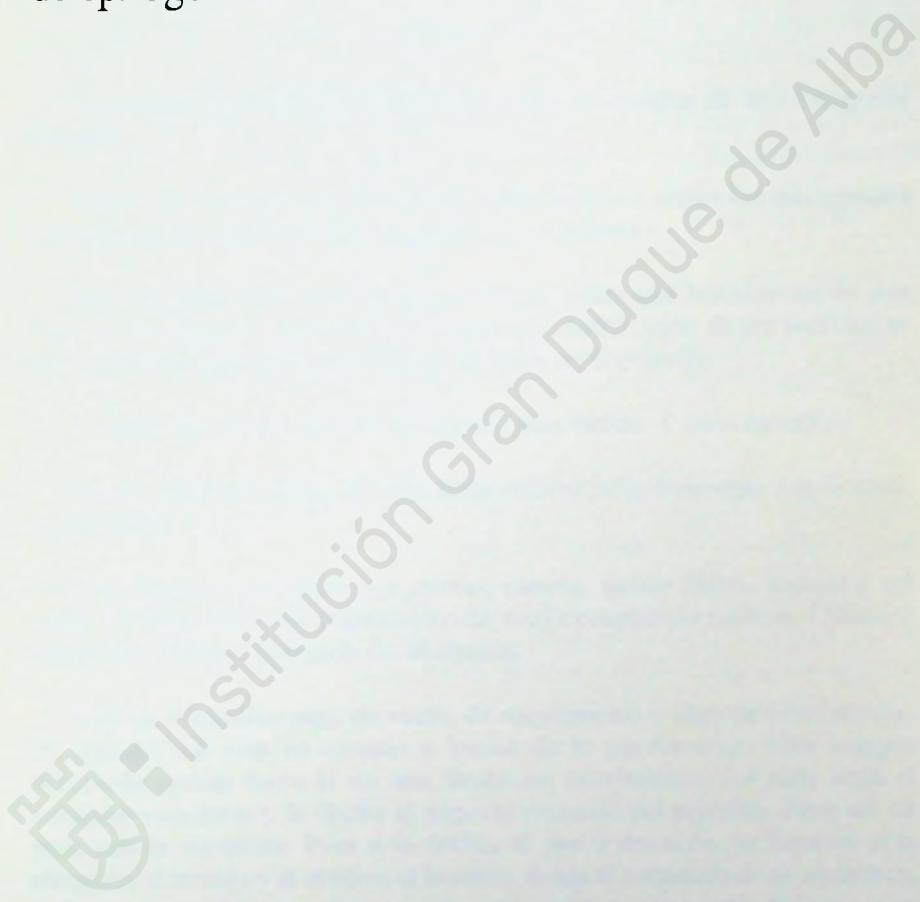
III

Venturas, desventuras,
piedra descabalada,
balsa a la deriva,
las descansa la noche y fortalece,
sin fin de oscuridades y reposos,
regazo y madre de restauraciones.



Institución Gran Duque de Alba

A manera de epílogo





Institución Gran Duque de Alba

La poesía es un acto de melancolía. Como la imagen de una fotografía desvaída.

Todos los hombres son poetas pero sólo escriben versos los que pierden la vergüenza de contar lo que les pasa a los hombres.

Hay albañiles que construyen casas más bellas que los sonetos de este libro. Yo mismo he admirado esas casas. La distribución de los ladrillos es pura armonía, una demostración geométrica en el espacio.

También los frutos de una huerta son más bellos. Y unos caballos.

El arte, como el torero al toro, debe ceñirse peligrosamente a la verdad, a la realidad.

Hay voces en este libro que suenan huecas, quizás falsas. Sucede a mi pesar. El lenguaje es un instrumento de muy complicado manejo. Como el bisturí del cirujano o el arco del violinista.

Hay en el hombre algo de vuelo, de movimiento y algo de consistencia, de quietud. La vida es cambio a lomos de lo permanente. Una imagen apropiada quizás fuera la de una flecha en movimiento. La vida sería el continuo sucederse y la flecha el soporte material del tránsito. Pero no da para más la metáfora. Pues si la flecha, al partir del arco, ya lleva en sí la dirección, el sentido y el destino; el hombre, desde el comienzo de su andadura, está en manos del azar, lleva en sí su diversidad, sus contradicciones y su desasimiento.

Acababa de escribir esto y el azar vino, con un conmovedor suceso, a ilustrarlo. En la otra orilla del riachuelo por donde paseaba oí un zarceo de pájaros. Miré. Un gorrión estaba atrapado en una ramita de un fresno. Revoloteaba, pero no podía escapar. Crucé el río. Cuanto toqué la rama donde el pájaro estaba prendido ésta palpitaba por el revuelo. Acerqué la mano y me saludó con un picotazo. Corté la ramita. Pájaro y rama saltaron conmigo a la orilla. No fue fácil desenredar la frágil pata. Daba un cierto escalofrío tirar del hilo. Pero al notarla libre, hizo dos flexiones con sus diminutas articulaciones, rematadas en mínimos garfios, como diciendo:

—Esto funciona.

Abrí la mano y voló.

El azar había prendido un hilo en la pata del gorrión. El azar hizo que, al posarse, el hilo se enredara en la rama. Y el azar volvió al pajarillo la libertad.

Estas situaciones, puramente azarosas, no sé si hicieron variar el comportamiento del pajarillo. Pero si un ser pensante las hubiera padecido es seguro que habría cambiado profundamente.

Rápidamente enumero las analogías: Pájaro-vuelo, flecha-movimiento, hombre-vida; pájaro y vuelo atrapados por el azar; hombre continuamente asediado por el azar. Esto explica en cierto modo el título del libro.

Notas



(1)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

3. «Eres tú, GUADARRAMA...»

Catorce años —tantos como versos un soneto— la Sierra de Guadarrama me rodeó con sus inmensos brazos, me acunó en su paz apacible, me agitó con su violencia elemental... Desenmarañé sus caminos con avidez, plácidamente... Siempre me desbordó, escapaba por los horizontes...

Fue en ese tiempo cuando alguna vez pisé la línea del horizonte...

(2)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

4. Río Aravalle

*«Alguna vez y hace tiempo
yo ví, toqué y oí
lo que nacía:
un latido, un sonido entre piedras
era lo que nacía.*

*.....
este pequeño río,
pequeño y torpe como un pez metálico
aquí dejando escamas al pasar».*

NERUDA

Es un río de curso corto y cauce estrecho, poblado de alisos en la orilla, con truchas en sus aguas frías y asombradas, ligero de corriente y sembrado de limpias piedras de granito rodado. Nace en las proximidades del puerto de Tornavacas donde Castilla y Extremadura se saludan y hasta se confunden. A saltos de cabra montés baja sus primeros tramos. El breve valle al que el río da su nombre está sembrado de pueblecitos. Cumplida su tarea de recoger las aguas de innumerables venas que llegan a su cauce rinde vasallaje al Tormes, humillándose bajo el puente de Las Haceñas, en las proximidades de El Barco de Avila.

(3)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

11, 12 y 13. La Catedral de León

Recuerdo mi primera visión, imborrable, del interior de la catedral. El sol pasaba a través de las vidrieras y creaba una atmósfera de incombustibles fuegos aéreos.

Cuando volví, este recuerdo estaba presente y de nuevo se grabó con mayor intensidad esta visión. Pero además encontré que se estaba restaurando. Andamios y redes cubrían una torre. Incapacitado para poder subir y recorrer las entrañas, los laberintos, las articulaciones, los arbotantes, las venas, las zonas oscuras y misteriosas de la catedral, desde la acera, único punto de contemplación para los pobres mortales, envidié la suerte de los albañiles encaramados en las ojivas.

(4)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

14. Alicia

Alicia dice que se reconoce en este verso:

«Pasas lenta en la moto detonante».
Pero no recuerda haber pasado «rompiendo la mañana».
—Si así lo dice seguramente tendrá razón.

(5)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

15, y 17. Al aire y Meteoro

Hice un viaje a Málaga en las Navidades del 87. Cuando viajo en avión siempre estoy atento al momento de despegar. Se nota una rara sensación en el estómago. No es otra cosa que la variación de la intensidad de la fuerza gravitatoria. La actuación de la gravedad en nuestro organismo se ha hecho tan normal que no la notamos hasta que varía. Ocurre sólo en los cambios de altura. La subida del avión es tan rápida que su variación urge en el estómago. Una vez colgados del aire, la sensación es la de estar parados, mientras que la tierra se aleja de un salto.

El sonetillo 17 cuenta otro fenómeno físico, para mí hasta entonces insólito.

Ya en el avión había observado la puesta de sol, cuando, al poco de despegar, volando sobre el mar, vi surgir del agua, a gran velocidad, tras de nosotros, el astro rey.

Entre esta ida y vuelta a Málaga, como un tumor, la huelga de hambre de Pilar Ruiz.

(6)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

16. A Pilar Ruiz, solidariamente

A Pilar Ruiz la conocí en Málaga, en la Navidad del 87. Se había instalado frente al Gobierno Civil en huelga de hambre demandando trabajo y casa. Es una de las personas a las que la democracia, en la que creía, (y en la que sigue creyendo), puede destruir. (Aunque suene duro, hay que decirlo). Pilar es la conciencia de una democracia que *ha trivializado «el cambio»*. No se puede jugar con la esperanza. No he vuelto a saber de Pilar. Los medios de información la tenían sometida a un cerco de silencio...

(7)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

18. Pueblo mío

Umbrías se sitúa a la umbría del valle de El Aravalle. ¿Demasiado preciso...? Tal vez precioso...

Este valle tiene la forma del cuenco de las manos que se juntan al coger el agua para beber. Y chorrea agua. Es reducido, familiar... Por él corren arroyos, caminos, ríos... Los pueblos son tan pequeños que caben muchos en el cuenco... Los prados suben, con las vacas, montaña arriba. Y las montañas escalan el cielo. Este valle, tan pequeño y tan hermoso, es una arruga del asombroso Gredos.

(8)

III. AL MARGEN DE LOS DIAS

21. Nicaragua 1987

Se dan en Nicaragua las circunstancias adecuadas para que fructifique una revolución de rostro humanísimo.

Encadenados los vientos del «cambio» que agitaron a la sociedad española, muchos, desilusionados, pusimos nuestra esperanza en que en Nicaragua florecieran los sueños que aquí nos enterraron.

La labor de zapa que USA ha ido, año tras año, haciendo no ha podido arrancar las flores de la revolución sandinista. Es a esta Nicaragua que se extrema en defender su revolución a la que canto.

«Nicaragua es un estado imperfecto, pero está llevando a cabo una auténtica revolución, un intento de cambiar las estructuras de la sociedad para mejorar las vidas de sus ciudadanos».

SALMAN RUSHDIE

«La cultura revolucionaria (en Nicaragua) me parece como una bandada de pájaros volando a cielo abierto; la bandada es siempre la misma, pero a cada instante su dibujo, el orden de sus componentes, el ritmo del vuelo van cambiando, la bandada asciende y descende, traza sus curvas en el espacio, inventa de continuo un maravilloso dibujo, lo borra y empieza de nuevo, y

siempre la misma bandada y en esa bandada están los mismos pájaros, su
júbilo de libertad en la creación, su fiesta continua».

JULIO CORTÁZAR

«Las próximas elecciones serán tan limpias como los ojos de un ángel».

TOMÁS BORGE

(9)

IV. DONDE DA LA VUELTA EL VIENTO

2. Angel Díaz Zamorano

Angel nació en Avila. Apenas teníamos diez años cuando nos conocimos y comenzó nuestra amistad entonces. Los últimos años nos vimos poco. Le absorbían múltiples ocupaciones. Pero en los distanciados encuentros parecía que continuábamos una conversación aplazada la víspera.

Angel se bebió la vida a grandes tragos. En todo era desaforado. Menos en su desmedrado cuerpo. Y se rompió éste, quizás, porque no fue capaz de soportar las aventuras del espíritu.

De Angel puede decirse que en todo momento ejercía sus ideas. Y murió de ello.

(10)

IV. DONDE DA LA VUELTA EL VIENTO

4. Manuel Ciges Aparicio

M. C. Aparicio fue escritor, muy admirado, de memorias y novelas. Su vida de escritor comienza con el siglo y termina con su muerte violenta un cinco de agosto de 1936 en la ciudad de Avila.

No pudo callar nunca ante la injusticia. Y en ello, en defensa de una mayor justicia social y de una mayor libertad, empleó su pluma y sufrió cárceles.

Apenas un mes ejerció en Avila como Gobernador Civil; apenas el tiempo suficiente para saludar a sus ciudadanos.

Tan breve espacio de tiempo bastó para que se hiciera callar su voz de la manera más brutal.

Ahora se están reeditando sus escritos.

INDICE



PRETEXTOS	5
(Los números entre paréntesis indican notas explicativas).	
I. LA VIDA, SOPORTE DEL VIENTO	11
1. «... en un punto se es ido / e acabado»	13
2. Nada fugaz rompiendo en el futuro	14
3. Su huella es adherencia de memoria	15
4. Del río de la vida, la moviente	16
5. Almacenando esfuerzo fracasado	17
6. Ola tras ola y no es tiempo bastante	18
7. Una nube de oro en el ocaso	19
II. LA VIDA INEFABLE	21
1. Cuando esperas beber, junto a la fuente	23
2. Hay un cierto rumor de primavera	24
3. Impreciso rumor de alas en vuelo	25
4. Pasa el viento cernido entre las hojas	26
5. Manifiesto	27
6. Voy andando de prisa a ver si llego	28
7. «Me suena el corazón en todo el cuerpo»	29
8. Humo	30

III.	AL MARGEN DE LOS DIAS.....	31
1.	Es el momento astral en que la tierra	33
2.	Orilla de este río que me cuenta	34
3.	«Eres tú, GUADARRAMA...» (1)	35
4.	Río Aravalle (2)	36
5.	Atenas	37
6.	Un soneto	38
7.	Alta ciudad, apática y sombría	39
8.	Metáfora de la ciudad	40
9.	Érase una ciudad	41
10.	«El aire del almena»	42
11.	Catedral de León (3)	
	I. Desde mi recuerdo	43
12.	Catedral de León	
	II. Ahora	44
13.	Catedral de León	
	III. Ahora	45
14.	Alicia (4)	46
15.	Al aire (5)	47
16.	A Pilar Ruiz, solidariamente (6)	48
17.	Meteoro	49
18.	Pueblo mío, I (7)	50
19.	Pueblo mío, II	51
20.	Pueblo mío, III	52
21.	Nicaragua (8)	53
22.	Castilla	54
23.	Isla de Mallorca	55
IV.	DONDE DA LA VUELTA EL VIENTO	57
1.	A Blas de Otero	59
2.	Angel Díaz Zamorano (9)	60
3.	Las manos	61
4.	Manuel Ciges Aparicio (10)	62

5. A mi madre que llega en sueños. I	63
6. A mi madre esta tarde. II	64
CONTEXTOS	65
A MANERA DE EPILOGO	71
NOTAS	75
(1)	77
(2)	78
(3)	79
(4)	80
(5)	81
(6)	82
(7)	83
(8)	84
(9)	86
(10)	87
INDICE	89



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

TITULOS PUBLICADOS

1. **Insula extraña el corazón**, de José Luis López Narrillos.
2. **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
3. **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
4. **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
5. **El mágico lenguaje de septiembre**, de María Guerra Vozmediano.
6. **Conjunción de espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
7. **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
8. **Ciudad de ceniza**, de Teresa Barbero.
9. **Segunda antología poética**, de Luis López Anglada.



INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA

Inst. Gra
821.1